

BOLETÍN INFORMATIVO



AÑO VIII. Nº 25 NOVIEMBRE 1997

ASOCIACION ESPAÑOLA DE CATEQUETAS

S. Buenaventura 9 - Madrid 28005

PRESENTACION

A dos meses de distancia de la celebración de nuestras Jornadas y Asamblea, llega este informativo que muchos estabais ya echando de menos, sobre todo los que no pudisteis participar en nuestro encuentro. La acumulación de trabajo en los inicios de curso no ha hecho posible la agilidad en este envío. Por tanto, perdonad el retraso y la ausencia de noticias en este tiempo

Esté número está dedicado, casi en su totalidad a nuestras, Jornadas y Asamblea celebradas en el mes septiembre, sabiendo que en el número 65 de la revista "Teología y Catequesis", que saldrá en torno al mes de febrero de 1998, se recogerá todo ampliamente.

Damos también breve información de la marcha de nuestro Diccionario de catequética y de algunas noticias llegadas de otros países, que pueden tener algún interés para nosotros.

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA AECA

Sumario

1. Jornadas y Asamblea de la AECA 1997.....
2. Nuevo Diccionario de Catequética.... ..
3. Otras noticias.....
4. Balance económico

I. JORNADAS Y ASAMBLEA AECA 1997

1.1 CRONICA

A) Jornadas:

Un año más los miembros de la AECA nos hemos dado cita los días 15 y 16 de septiembre de 1997. A ella acudimos puntualmente 24 miembros. Justificaron su ausencia 18, todos ellos deseosos de participar, pero las tareas profesionales, la falta de salud u otros motivos se lo impidieron.

Como el año anterior pretendíamos unir la reflexión a la convivencia y la celebración festiva y creemos que, gracias a la colaboración de todos, se logró bastante bien.

La mañana del primer día, parte de la tarde y la mañana del segundo estuvieron ocupadas por la PONENCIA el coloquio sobre ella, y la reflexión y comunicación de experiencias en los talleres.

El P. Luis Corella, S.J. pone los cimientos para la reflexión con su exposición sobre El discernimiento espiritual y aporta datos para el coloquio y la aplicación a la catequesis en los talleres. Parte de la relación entre catequesis y discernimiento espiritual y desarrolla fundamentalmente cuatro puntos: Jesús, el gran discernidor; motivaciones básicas del por qué del discernimiento; qué es el discernimiento espiritual; condicionamientos básicos para el proceso de discernimiento espiritual.

La ponencia suscitó un amplio diálogo que recogemos en este informativo después de la síntesis de la ponencia.

En los talleres, se aterrizó en el discernimiento desde el punto de vista catequético, en tres aspectos: en el primero, *el discernimiento en la elección de los catequistas*; en el segundo, *el discernimiento en el proceso catequético*; y el tercero, *el discernimiento en el acompañamiento personal de los catequistas*. En los tres hubo una parte de reflexión y otra de experiencia y algunas conclusiones o propuestas. De ellos ofrecemos amplia síntesis, más adelante.

Los aspectos Celebrativos fueron especialmente cuidados en las oraciones de los dos días -con sus "mensajes" correspondientes- al comenzar el trabajo. Al terminar el día nos congregamos en torno a la Eucaristía, en celebraciones muy participadas y vividas, con mucha más afluencia el primero que el segundo día.

La CONVIVENCIA, fue la tónica de todas las jornadas, no---obstante, hubo momentos que la propiciaron especialmente: las comidas con sus sobremesas, el encuentro después de la cena del primer día, el "vino español" del segundo día, las conversaciones en los ratos de

descanso, etc. No faltó la aportación y degustación de los productos propio de la "tierra" de distintos puntos de España, como ya lo veníamos haciendo otros años.

Destacamos también la presencia de D. José Manuel Estepa en la sobremesa del segundo día. En un amplio espacio de tiempo, nos habló de las modificaciones al Catecismo de la Iglesia Católica en la Edición Típica Vaticana y del Directorio General para la Catequesis, de reciente aparición. De éste dijo que desaparecía el análisis situacional que había en el anterior (porque los tiempos cambian) y nos enumeró con algún breve comentario las distintas partes. Se detiene más ampliamente en el ITER seguido en su elaboración, desde la consulta inicial en 1993 a todas las conferencias episcopales y algunos Institutos superiores, la elaboración posterior del *Instrumentum laboris* y la creación de una comisión -de la que él forma parte- para el desarrollo del esquema y del proyecto, pasando por las consiguientes consultas a los Obispos, la última de ella en febrero del 96, con seis meses para las respuestas, en la que se recibieron aportaciones muy ricas.

Terminamos formulándole algunas preguntas:

* Detectamos una crisis en el movimiento catequético. Hemos abandonado ciertos puntos estratégicos, por ejemplo el seminario. Contesta diciendo que en los seminarios no ha habido enseñanza catequética pero tampoco ha habido una teología pastoral. Hay crisis en el movimiento catequético y la hay en toda la pastoral; crisis de reflexión y crisis de formación. Se habla de dos tipos de catequesis, la fundante, o catequesis de iniciación cristiana y la permanente, defendida por los latinoamericanos.

* ¿Como va la elaboración de nuevos catecismos nacionales?. Se está en ello, pero todavía tardará

* ¿Qué hay del tema de la iniciación cristiana?. Va con muchas dificultades con los liturgistas. Hay que volverlo a estudiar y esperar a que se llegue a un diálogo

Terminado el coloquio, después de las cinco de la tarde, todavía quedan algunos puntos que concretar, respecto a las Jornadas de año próximo y posibles trabajos de la Asociación, que detallamos en el resumen de la Asamblea.

B) *Asamblea de la AECA:*

* En la tarde del día 15 y parte de la del 16, tuvo lugar la Asamblea anual de nuestra Asociación, que comenzó con la lectura de la Memoria de las Actividades desarrolladas en el presente curso. Nuestra secretaria destaca: a) el trabajo amplio y continuo realizado en torno a la elaboración del "*Nuevo Diccionario de Catequética*"; b) la elaboración final de nuestros nuevos *Estatutos*, ya presentados para su aprobación, y en espera -según nos comunicó en carta el vicepresidente general, D. Juan J. Asenjo- a que sean presentados, para dicha aprobación, en la Asamblea Plenaria del mes de noviembre; c) la síntesis de las *Jornadas AECA* de 1996 y la preparación de las actuales, d) la elaboración y envío de tres números de nuestro *Boletín Informativo* (ns. 22,23 y 24); e) La colaboración en la revista "*Teología y Catequesis*" de cuyo Consejo de Redacción forman parte, junto con Teresa Agero, secretaria de la misma desde hace varios años, Vicente Me Pedrosa, María Navarro y Juan Carlos Carvajal, y en la que se han publicado varios artículos, experiencias y notas bibliográficas de distintas personas de la Asociación; e) después de consignar el trabajo y el tiempo de reuniones que todo esto ha supuesto para el Consejo, se hace mención de las 5 *bajas* y 7 *altas* en la Asociación, a lo largo del curso; f) Termina la memoria haciendo referencia de otras *actividades* de la AECA, como la participación en, el Congreso de Pastoral Evangelizadora y la relación con los catequistas latinoamericanos.

* Después de la lectura de la memoria, abordamos el punto central de nuestra Asamblea: la Elección de nuevo Consejo Directivo de la Asociación, al haberse cumplido ya, para el Consejo actual, el plazo previsto en los Estatutos. Antes de proceder a esta elección, una persona de la Asamblea expresó la conveniencia de retrasar esta elección para la Asamblea del año próximo, dado que este Consejo está empeñado en la publicación del *Nuevo Diccionario de Catequética* y conviene que lleve hasta el final la gestión y coordinación de los trabajos. La propuesta fue admitida por todos los participantes y el Consejo actual, aceptó esta decisión, pero insistió en que asumía este servicio solamente por un año más.

* En tercer lugar, se da paso a una información breve del estado actual de nuestro Diccionario. Están entregadas en la Editorial 56 "voces". Cuando salga el Directorio General para la Catequesis, que esperamos sea para octubre-noviembre, se escribirá una carta a los autores que aun no han entregado sus artículos, y se les recordará que tienen dos meses, a partir de esa fecha, para hacerlo. Después el Equipo de Redacción y el Consejo Directivo se darán dos meses para la lectura y corrección de esos artículos; por lo que esperamos que hacia los meses de febrero-marzo del 98 puedan estar todas las "voces" en la Editorial.

* Un amplio espacio de tiempo, entre esta primera tarde del día 15 y parte de la tarde del 16, se dedica a reflexionar sobre algunas sugerencias o propuestas de algunos miembros de la Asociación y sobre posibles temas para las Jornadas de 1998.

+ Entre las propuestas figura, en primer lugar, la conveniencia de ir pensando en *algunas actividades que convendría asumirse la Asociación*, una vez terminado el Diccionario. Se habla de *publicaciones* como: a) Un comentario al DGC, ilustrativo para los catequistas; b) "Cuadernos AECA" con temas monográficos; por ejemplo: un folleto divulgativo sobre la reflexión realizada este año en las Jornadas; otro sobre "qué supone prepararse para los ministerios en la Iglesia"; o una síntesis de un libro importante que haya salido. También se podría encargar la redacción de algunos de estos folletos a personas que han escrito para el Diccionario, de forma que hagan una presentación divulgativa de su artículo.

Se apunta también, la necesidad de hacer un *Manual de catequética fundamental*, para los seminarios y centros de formación de catequistas

+ La segunda propuesta es en torno a *Jornadas, semana o foro catequético*. En la Iglesia española falta un "foro" donde encontrarnos todos los catequistas para dialogar. Sería conveniente crearlo (podemos llamarlo: semana, congreso, foro, jornadas ...etc.). En esta línea se propone: Organizar una Semana Catequética para el año 1999. Lo mismo que se han celebrado unas jornadas de "Amigos de Proyecto Catequistas" plantear unas Jornadas conjuntas, bien con el Secretariado Nacional o bien con "Teología y Catequesis"

+ Y como tercera propuesta se indica la conveniencia de establecer una relación con los Centros profesionales e institucionales de la Catequesis, para que nos podamos enriquecer mutuamente, aportándonos reflexión, experiencias, etc. unos a otros. La AECA debería ser un "lugar" de encuentro de las personas que pertenecemos a distintos organismos e instituciones catequéticas.

Se sugiere que se podría enviar a todos los Delegados y Profesores de Catequética una breve información de los contenidos de nuestras Jornadas y remitirlos a "Teología y Catequesis".

En esta línea de nuevas propuestas, surge la pregunta: ¿Qué hacer para que los de la Asociación se impliquen y participen más en nuestras jornadas?. Se aportan distintas sugerencias: a) Que alguien de la Asociación se encargue de hacer llegar a todos los miembros de la misma, una bibliografía española, europea y latinoamericana, sobre catequesis y especialmente sobre el tema a tratar en las Jornadas; b) enviar artículos fotocopiados, de interés para nuestra reflexión;

c) Utilizar Internet para estas comunicaciones; d) Pedir a todos una fotografía y enviar relación con dicha fotografía a todos los miembros de la AECA.

* Continuamos el trabajo, concretando algunos aspectos referentes a nuestras Jornadas de 1998:

La Fecha: Se prefiere que sean en la primera quincena de septiembre, porque en la segunda hay más compromisos en las diócesis, en la enseñanza, etc.

Tiempo: ¿Podrían ser dos días y medio?. Así tendríamos un espacio amplio para la Asamblea, que requiere tiempo y reflexión, por las múltiples propuestas apuntadas y la elección del nuevo Consejo. Habrá que ver también cómo presentar el Diccionario.

Temas:

- + El Directorio General para la Catequesis. Acotando algún tema. Como trasfondo: el sacerdote, catequista de catequistas.
- + Formación de los catequistas
- + Hacia donde va la catequesis hoy en Europa: grandes líneas, ¿qué se publica?; programas de estudio y profesores de los Institutos de Ciencias Religiosas y Catequéticas.
- Interpelación a nosotros mismos como Asociación. + Catequesis. Animación. Promoción.
- + Estudio sociológico sobre el cuestionamiento de la catequesis hoy
- + La evangelización no estructurada (en situaciones ocasionales)
- + Catequesis y vocación (Va a salir un documento europeo sobre la pastoral de las vocaciones)

Metodología: Durante el año hacer algún tipo de trabajo por zonas. Enviar documentación: bibliografía, artículos, comentarios al Directorio hechos por miembros de AECA (si el tema de estudio es este), etc.

Trabajar más en gran asamblea que en pequeños grupos

La riqueza de aportaciones dificulta la elección. Sería bueno que cada persona nos pronunciáramos, tanto respecto a las propuestas hechas, como a todo lo referente a (as jornadas,(temas, fecha , tiempo y metodología), para poder optar por aquello que sea más conveniente y rico para la Asociación. Todas las aportaciones tan ricas y variadas merecen ser valoradas reflexionadas, en profundidad y teniendo en cuenta nuestras posibilidades. Esperamos vuestras comunicaciones, a lo largo de este curso.

* Por último, nuestro tesorero presenta el "Estado de Cuentas" que incluimos al final de este Informativo. Gracias a la fidelidad de la mayoría en la aportación de las cuotas, nos mantenemos con un superávit que nos permite trabajar , sin grandes apuros económicos. Una vez publicado el Diccionario, esperamos quede algún fondo de lo que la Editorial va aportando para los gastos de gestión y coordinación.

Terminamos nuestro encuentro del año 1997, enriquecidos/as por las experiencias, reflexiones y aportaciones de todos/as y con el deseo de que nuestra Asociación sea cada vez más fecunda en aportaciones a la catequesis en el hoy de la sociedad y de la Iglesia.

1.2. PONENCIA: El discernimiento espiritual

Recogemos un resumen -sacado de las notas tomadas al oído- de la ponencia pronunciada por el P. Luis Corella S.i. El primer número del año 1998, de la revista "Teología y Catequesis" recogerá el texto completo.

Introducción

El discernimiento espiritual está profundamente vinculado con la catequesis. Podemos decir que es una forma de catequesis cristiana, de formación cristiana; si es que entendemos la catequesis, no solamente como la transmisión de unos determinados conocimientos de principios teológicos o de verdades de la fe, conforme a las cuales debe discurrir nuestra vida, sino que la entendemos como una forma de poner a la persona en contacto con Dios, a través de la Iglesia.

Catequesis y el discernimiento espiritual será, toda forma de poner a la persona en contacto con Dios, presente en nuestra realidad humana, en la Iglesia y en la sociedad; presente en nuestras calamidades y también en nuestros éxitos humanos. Poner en contacto con el Dios que dirige la historia, el Dios que se ha vinculado con los avatares de la historia y con todos los acontecimientos y procesos históricos de nuestro mundo, a través de los cuales se le puede comprender.

El tema del discernimiento está también profundamente ligado con el de la Iglesia. Sí queremos formar cristianos activos, responsables de su capacidad de promover el Reino, con la gracia de Dios naturalmente, hay que educar, a través del discernimiento - de la catequesis-, personas que sepan encontrar a Dios en todas las cosas.

I. Jesús, el gran discernidor

El bueno hacer una lectura de los Evangelios y de las Cartas paulinas, desde el punto de vista del discernimiento.

Jesús no es un transmisor sino un transformador. Intenta formar discípulos que busquen a Dios en todo momento y en todos los acontecimientos; discípulos capaces de discernir espíritus. Su predicación, sus milagros, sus parábolas tienen como finalidad que las personas encuentren a Dios. Y las bienaventuranzas son unos criterios para discernir cómo se van preparando las personas para el Reino.

Pablo en la primera carta a los Tesalonicenses nos da una expresión clara de lo que es el discernimiento: "No apaguéis el Espíritu, no despreciéis las profecías, examinadlo todo y quedaos con lo bueno" (1 Tes.5,19)

La pregunta base del discernimiento es: ¿Qué quiere Dios para mí?. Estamos viviendo unos cambios muy rápidos y profundos. Tenemos que buscar, a la luz de la Palabra de Dios, modos de funcionar que nos mantengan fieles a la Iglesia y no menos fieles a la realidad histórico-cultural. Todo pide una reinención de la vida cristiana.

2. Motivaciones básicas del porqué del discernimiento: Varias tesis:

a) Dios manifiesta al hombre su voluntad, no sólo de una forma general, partiendo de unos principios, de los cuales se deducen unas normas de vida, sino que la manifiesta, fundamentalmente, a través de una relación personal irrepetible. No cabe duda que la relación más personalizada, más directa de Dios con sus criaturas, constituye la vida de oración y la base para poder discernir.

b) Dios se manifiesta al hombre históricamente, no atemporalmente sino a través de los acontecimientos de la historia personal y social. Dios lo ha dicho todo en su Hijo, pero no se quedó en el tiempo pasado, sino que por Cristo y en Cristo, sigue hablando hoy. El Evangelio no es ningún libro fuera del tiempo y no "suena" hoy lo mismo que en la Edad Media, por ejemplo. Hay que leerlo adecuadamente, buscando sus resonancias en este tiempo, para poder buscar (a respuesta que ese Evangelio nos pide hoy.

c) El ser humano tiene capacidad para captar a Dios. Y Dios manifiesta al hombre su voluntad, teniendo en cuenta la capacidad que el hombre tiene para percibirle. Habrá que tener ciertas garantías para saber si una persona realmente está buscando y captando a Dios, o va buscando su propio interés personal. Por tanto, en todo discernimiento, no habrá que decirle al hombre lo que tiene que hacer, sino formarle para que sepa ver lo que Dios quiere de él.

Si queremos personas capacitadas para entender el impulso divino y ponerlo en práctica, tanto la jerarquía como nosotros hemos de tener en cuenta estas tres cosas.

3. El discernimiento espiritual

Vamos a comentar brevemente la definición de discernimiento, porque es fundamental, para poder realizarlo, comprender bien lo que esta palabra encierra. *Es un ejercicio espiritual en el cual, a través de la percepción y el análisis de ciertas experiencias, llegamos a sentir y conocer la acción de Dios en nosotros. Y a partir de esa acción, deducimos su voluntad en nuestras vidas.*

a) *Es un ejercicio*, por tanto es activo. Estamos capacitados para ejercitar nuestras potencias.

b) Se parte de la *percepción y del análisis y de ciertas experiencias*. Para que haya discernimiento tiene que haber experiencia de vida y experiencia espiritual. Estas experiencias parten fundamentalmente de dos focos, uno proviene de fuera y otro de dentro.

* Primer foco o fuente: La realidad histórica. Las cosas que acontecen en la vida, la historia personal y la social son fuente de Palabra de Dios. Pero el acontecimiento histórico no transmite Palabra de Dios, si no se hace experiencia, si no llega al corazón y nos toca por dentro. Tenemos que quedar afectados por el acontecimiento para poder percibir la voz del Espíritu y responder a ella.

* Segundo foco o fuente: el que viene de dentro. No menos importante, y muy ignorado por los que hacen análisis histórico de la realidad, es la propia interioridad. Dios nos habla también al corazón. Por lo tanto, en la vida de oración hemos de encontrar, desde el fondo de nuestro corazón, una fuente de comunicación de Dios con nosotros.

De estas dos experiencias hemos de tener primero *percepción (ser sensible a...)* y segundo *análisis*. Cuando se perciben las mociones hay que tratar de ver que hay en el fondo de ellas.

c) *"Llegamos a sentir y a conocer la acción de Dios en nosotros "*. A esto nos lleva el discernimiento

Con cierta frecuencia somos demasiado pragmáticos en el discernimiento y queremos que éste se realice pronto. Hay que empezar por ir aprendiendo el lenguaje de Dios en mí. Familiarizarse con el lenguaje de Dios es volver al estado de Adán prepecado, en el cual el hombre se "pasea por el jardín" contemplando y dando nombre a todas las cosas. Este saber ver a Dios en todas las cosas es la sabiduría espiritual. Sólo pasando por este estadio de connaturalidad con Dios, podemos llegar a lo que aquí y ahora es voluntad de Dios.

De todo esto podemos deducir que el discernimiento espiritual es una cosa muy seria, por eso hace falta formación .

4. Condicionamientos básicos para el proceso de discernimiento espiritual:

Lo fundamental es:

a) Primero: *saber distinguir entre fines y medios*. Tener claros los fines. Si se trata de un discernimiento comunitario, los fines deben ser participados. Los *fines son* indiscutibles, están dados: Buscamos el Reino de Dios. Para alabanza y servicio de Dios y para, ayudar a los demás a la plenitud de su desarrollo. El discernimiento se hace sobre los *medios*

b) Segundo: El *discernir espiritualmente requiere unas actitudes*:

* *Respecto a los fines*: Dejarnos *impactar apasionadamente* por el *deseo* de conseguir los fines pretendidos. ⁷-1 discernimiento espiritual está hecho para hombres y mujeres de deseos. La obediencia de mera ejecución no merece el nombre de obediencia. En esta búsqueda de la voluntad de Dios, hay que poner en funcionamiento a toda la persona.

El *fin*, en definitiva, es la *persona de Jesús y su Reino* y, por tanto, la mejor actitud para discernir es la de estar, *apasionado, enamorado de Jesucristo*.

* *Respecto a los medios*: La persona que quiera discernir tiene que estar *indiferente*. Y en esto es donde normalmente tropezamos. Si vamos con dobles miras: a Dios y a los bienes humanos, no habrá manera de hacer un discernimiento espiritual, porque estarán disparadas fuerzas contrarias hacia la valoración de las cosas, nos dejaremos llevar de las afecciones desordenadas y los medios no irán encaminados puramente a Dios y a su Reino, sino que irán unidos a la consecución de otros fines inconfesados que podemos tener las personas y los grupos.

Antes de discernir tenemos que trabajárnoslo. Tenemos que conocernos y conocer lo que realmente impulsa nuestra vida, en función de qué elegimos, quién es el que manda en nosotros de verdad y en nuestras decisiones. No se trata de dejar de sentir impulsos, porque el sentimiento es algo que está por encima de nuestras posibilidades. Se trata de conocer; bien esas tendencias y saber que tenemos el peligro de dejarnos llevar por ellas

Por eso, es necesario empezar por saber admitir, de corazón, a una persona que nos relativice, que nos contraste y nos acompañe en el discernimiento espiritual; que nos ayude a ser indiferentes ante los medios para conseguir el fin. Y esta es también nuestra responsabilidad en el, acompañamiento de otros si queremos ayudarles a un buen discernimiento.

COLOQUIO SOBRE LA PONENCIA:

Ofrecemos una síntesis del coloquio suscitado por la ponencia:

* *Claves mínimas para que los catequistas puedan ser maestros de espíritu*. Cuidar mucho la experiencia de Dios; desarrollar desde el principio y de una forma adecuada, una buena catequesis de iglesia, de una Iglesia en la que, humildemente, todos tenemos una palabra que decir. Es muy importante saber funcionar en la Iglesia a nivel de comunidades pequeñas para que, poco a poco, se vaya desarrollando todo el proceso de discernimiento espiritual.

* *Se pide aclaración de la importancia de la subjetividad, que en la Iglesia no se ha valorado suficientemente*. La respuesta a esta aclaración fue muy amplia. En **síntesis: Efectivamente no se ha cuidado y valorado en la Iglesia e incluso ha habido y hay ciertos recelos porque se busca sobre todo la seguridad que puede dar la transmisión de la doctrina y de unas normas de proceder como principios dominadores de la propia vida. La cultura actual nos pone de manifiesto que vamos a tratar con gente cada vez más desarrollada, mejor formada, con mayor subjetividad que tiene mucho más que aportar y, muchas veces mejor, que nosotros, porque tiene más datos que el**

"superior". Además, en la medida en que formemos más a la gente y le demos confianza, tendremos más personas capaces de funcionar con una subjetividad sana, sin ánimo de búsquedas oscuras. Poco a poco tendríamos que ir dando una garantía y un principio de credibilidad mayor a las personas y al grupo; y, a partir de ahí, saber también decantar aquello que no funcione bien y que haya que corregir.

** Qué pasos dar para que los catequistas se sitúen ante su propia realidad, en su búsqueda de Dios o en su experiencia de encuentro con El, aunque lo que les llega de la "autoridad" les parezca negativo por impositivo y poco cercano a la realidad que viven. Se resalta la importancia del grupo, como primera instancia formadora y contrastante de la subjetividad de cada persona. La persona tiene que sentirse acogida por el grupo y, al mismo tiempo, dejar que el grupo le ayude a discernir. Pero a su vez, el grupo tiene varias funciones en relación con la 'jerarquía': á) tiene que ayudar a sus miembros a situarse en la realidad de cambio y vaivén que experimentamos en la Iglesia y saber explicitar las circunstancias en que estamos, para hacer más comprensible la actuación de ciertos "pastores" y no escandalizarse por ello; b) puede realizar lo que S. Ignacio llama "la representación al superior" de un modo de funcionar que puede mejorarse y es conveniente dialogarlo con dicho superior o superiores. Sin olvidar que las determinaciones a representar se deben tomar en grupo y han de ser bien contrastadas.*

** Respecto a la indiferencia que se sugiere para el discernimiento ¿es ahora posible?. El ponente puntualiza: Lo que hace falta, por encima de todo, es que la persona se haga vulnerable a las razones que le pueden venir de fuera, en concreto, del (la) acompañante. La dificultad está en las personas que, sistemáticamente tienen una respuesta a su favor, a todo aquello que se les sugiere; con este tipo de personas no puede hacerse discernimiento. Hay que tener también en cuenta las situaciones de las personas, por ejemplo, si están casadas o no, porque el que está casado tiene que tener en cuenta lo que quiere su mujer y el bien de sus hijos, porque voluntad de Dios más radical es que esté unido a su mujer y a sus hijos y los haga felices, que, por ejemplo, el desprenderse de todos los bienes, con perjuicio de ellos. Pero estas no serían afecciones desordenadas sino cosas o situaciones a tener en cuenta a la hora de discernir.*

** Se plantea la dificultad para el discernimiento por el relativismo reinante, incluso en los acompañantes y en la manera de entender en qué consiste la vida cristiana y en los medios para llegar a ella. La respuesta, en síntesis, fue: Ese relativismo es fruto de la carencia de discernimiento espiritual. Porque se nos han ido cayendo una serie de valores o perspectivas cristianas y no han sido substituidas por nada. De todos modos pienso que habrá comunidades en que tendremos que conformarnos con comulgar en algo muy general, en objetivos muy generales, por ejemplo er ayudar mejor a los pobres, y otras comunidades en que podamos aquilatar más en el discernimiento, a través del diálogo, la oración, la confrontación, etc. En esto tenemos que tener muy claras las ideas: debe haber algo que tiene que ser compartido en común para poder iluminar las decisiones que tomemos, pero, a veces, tenemos que sabernos contentar con poco.*

Síntesis hecha por María Navarro

1.3. TALLERES

1: Discernimiento en la elección de los catequistas

Este taller tenía como objetivo: dialogar sobre cómo realizar un discernimiento, cuando una comunidad selecciona a las personas que van a realizar la tarea catequética. Nuestra forma de trabajo fue: plantearnos unos puntos de diálogo y aportar,* cada uno, nuestra experiencia y nuestra reflexión. Fue una experiencia rica y positiva. Los puntos tratados y la síntesis de lo que sobre ellos se aportó, es la siguiente.

1. ¿Qué entendemos por discernimiento?

Era un tema previo para poder plantearnos otras cuestiones. Asumimos estas definiciones:

* Desde la persona que elige ser catequista: "Es un proceso por el cual una persona, desde la realidad pastoral y su experiencia de fe, percibe una llamada de Dios y expresa su deseo de trabajar en la catequesis".

* Desde la comunidad que discierne: " Es el ejercicio de una comunidad, por el cual discierne los deseos y voluntad de las personas que se presentan o sus llamadas para ejercer la tarea catequética en la comunidad"

2. Realidad del discernimiento

Constatamos que la realidad es pobre. En la mayoría de las comunidades no se realiza un discernimiento. Debido a la necesidad inmediata de catequistas para poder atender lo-s grupos, se acepta a las personas que se presentan tras un llamamiento general, o que manifiestan un deseo de ayudar a la parroquia. La mayoría de las veces es suficiente la buena voluntad y una disposición de hacer las cosas lo mejor posible. Muy pocas comunidades tienen establecidos unos criterios o condiciones para ser catequista.

3. Necesidad de un discernimiento.

En la sociedad actual, para desempeñar cualquier actividad se hacen selecciones y se establecen criterios de admisión.

Dada la importancia de la acción catequética en la pastoral de la Iglesia, no puede dejarse en manos de la improvisación. Hoy, la catequesis plantea nuevas exigencias en cuanto al contenido y a la pedagogía. Es necesario superar los buenos deseos y voluntad, para ser asumida por agentes pastorales que sepan realizar adecuadamente esta tarea. No realizar un buen discernimiento en la elección de catequistas puede traer graves consecuencias para el futuro de la catequesis.

4. Criterios para realizar el discernimiento.

Fue este el punto más problemático y al que dedicamos mayor tiempo. Para poder elaborar unos criterios, creemos necesario que la propia comunidad se plantee algunas exigencias de fondo tales como: ¿qué tipo de comunidad queremos construir?, ¿qué proyecto de vida cristiana proponemos?, ¿qué estilo de catequesis llevamos a cabo?, ¿qué tarea queremos encomendar a los catequistas?. La respuesta a estas cuestiones va a condicionar los criterios exigidos para poder ser admitido/a.

A continuación dialogamos sobre cuales podrían ser esos criterios. Aun sin concretar mucho, creemos que habría que tener en cuenta estos aspectos: motivaciones, capacidades y actitudes, cualidades humanas, experiencia de fe, sentido comunitario, disponibilidad, ¿y la edad?, etc. A partir de aquí, cada comunidad tendría que elaborarlos de forma más concreta. Para ello también sería necesario tener en cuenta si el candidato o candidata se va a dedicar a la catequesis de niños, a la de jóvenes o a la de adultos. Esto añadiría matices y exigencias nuevas.

5. ¿Quién realiza el discernimiento?

Nos planteamos la pregunta ¿quién elabora esos criterios y realiza el discernimiento? La mayoría de las veces es una tarea que queda en manos del sacerdote de una forma muy personal. Sin embargo creemos que si el discernimiento es para trabajar en la comunidad, debería ser ésta la que lo realizase. Pero ¿cómo realizarlo?. No puede ser toda la comunidad. Por eso esta función tendrían que asumirla personas concretas que conozcan bien la tarea que se les va a encomendar y sean representativas de la comunidad. Pensamos, por ejemplo, sacerdotes, catequistas, consejo de pastoral, etc. Lo importante es que sea una tarea comunitaria.

También constatamos que esta tarea del discernimiento es algo muy delicado y que exige personas preparadas para poder hacerlo adecuadamente.

6. Cuándo realizar este discernimiento?

Teniendo en cuenta la realidad y nuestra experiencia, creemos que habría que distinguir varios momentos:

* Uno puede ser cuando la persona se acerca por primera vez. Entonces sería necesario ayudarle a discernir esa decisión y plantearle las exigencias que lleva consigo asumir esta tarea. También habría que marcarle un camino de formación que le fuese ayudando a madurar esa decisión y a desarrollar las cualidades necesarias. Aquí se apunta a la necesidad del acompañamiento humano y espiritual de ese o esa catequista.

* Seguramente pasado algún tiempo, habrá que realizar un nuevo discernimiento para evaluar el proceso de maduración recorrido por la persona y comprobar si se encuentra capacitado para esa misión.

7. Manifestación del resultado del discernimiento. Se destacaron dos cuestiones:

* La primera es que creemos necesario que la comunidad, de alguna forma, conozca los criterios que se tienen en cuenta para admitir a una persona a realizar esta tarea catequética ¿Cómo hacerlo? Las formas pueden ser muy variadas.

* La segunda es que consideramos importante que la comunidad conozca a los agentes que realizan tareas pastorales. Habría que buscar una fórmula para hacer la presentación a la comunidad de aquellos/as que han sido admitidos/as a trabajar en la acción catequética. Hoy ya existen varias experiencias en este sentido.

Conclusión

A partir de nuestras reflexiones, constatamos que es éste un tema que necesita ser madurado y ser asumido por las comunidades.

Síntesis de Luis Otero

2. El discernimiento en el Proceso Catequético

1. Qué es el proceso catequético

El proceso catequético es el segundo ámbito de reflexión elegido para profundizar en la realidad del discernimiento en la catequesis.

Partiendo de la propia experiencia se hizo un auto-discernimiento y después se buscaron las claves para hacer el discernimiento del Proceso.

El proceso catequético es una sucesión de pasos, interacciones, vivencias, intervenciones, reacciones, que van siendo vividos por las personas que participan en él y que son observables y analizables de alguna forma. El análisis, hecho desde la fe y entendido Como lectura de las llamadas que Dios va haciendo a cada persona, es el núcleo del discernimiento.

2. Condiciones para hacer este discernimiento

Para que este discernimiento sea posible, el grupo plantea la necesidad de que se den varias condiciones.

La primera es definir un tipo de catequesis que lo haga posible. Nos decantamos por la catequesis de talante catecumenal. Entendemos este término con el significado que le da la actual Catequética española. (Cf. "Catequesis de la Comunidad" 83-105). Una catequesis de estilo doctrinal o intelectual, daría más pie a una evaluación de corte académico que no a un discernimiento. Conviene tener ésto en cuenta para no confundir términos ni crear falsas expectativas.

* Una segunda condición es que quienes realicen el proceso catequético sean adultos. La introspección y el análisis que supone un proceso de discernimiento no es posible en una catequesis infantil.

* En tercer lugar, para que pueda darse un verdadero discernimiento, es necesario que la catequesis tenga un determinado "estilo":

+ Debe darse un lugar preeminente a la "educación del deseo". Sólo cuando se desarrolla la dimensión afectiva en la persona, puede hacerse realidad la conversión, entendida como encuentro que transforma. En este proceso tiene un lugar importante la oración.

+ En esta catequesis hay que estar atentos a la "personalización". Tanto el proceso de nacimiento a la fe y de maduración en ella, como la posibilidad de un discernimiento, acontecen "en cada persona". Cada cual tiene su ritmo y los niveles de respuesta son también diferentes.

+ Esta consideración lleva a destacar y reconocer el valor de la "subjetividad", algo que está poco aceptado en la catequesis y de la que se desconfía fácilmente. Creer en cada persona, descubrir cómo Dios va manifestándose en cada uno, a veces de forma sorprendente e inesperada, es un presupuesto para aceptar el valor de lo subjetivo y para no desconfiar por principio.

3. El papel del catequista

Para que todo este proceso vaya siendo posible, el grupo resalta la importancia del papel del catequista, su estilo y su preparación, aunque el desarrollo de este aspecto corresponde a otro de los grupos de trabajo.

4. Conclusión

En clave operativa pensamos, que las Diócesis deberían tener claros los principios para la elaboración de unos criterios para realizar el proceso catequético para la iniciación cristiana. Claves que los catequistas han de tener en cuenta para poder hacer este discernimiento.

Síntesis de Antonio Alcedo

3. El discernimiento en el acompañamiento personal del catequista

Este taller forma unidad con los dos anteriores, y por lógica interna se sitúa en el tercer lugar. Presuponiendo las aportaciones de los otros grupos, proponemos el fruto de nuestros días de trabajo y reflexión en tres apartados: constataciones; la realidad que tenemos; y propuestas.

1. Constatación de teología pastoral

* El discernimiento constituye un tema central en el modo de vivir el dinamismo de la fe cristiana, ya que afecta a la forma de "captar a Dios en la existencia y en la Iglesia". La persona de Jesús constituye el auténtico discernidor y es referencia necesaria para cada cristiano. Si releemos en profundidad los Evangelios podemos ver cómo Jesús es también formador de los discípulos, para que cuando El no esté físicamente presente puedan leer los signos de los tiempos desde la Palabra de Dios, el Acontecimiento Pascual y la acción del Espíritu Santo.

* Creemos que Dios manifiesta su voluntad a través de una relación personal e irrepetible con cada creyente. Sin esta experiencia personal, los principios éticos generales y el método inductivo-deductivo no sirven para discernir. En este mismo sentido los acontecimientos históricos son manifestación de la voluntad de Dios; la puesta en práctica del Evangelio exige, necesariamente, su contextualización.

* El discernimiento espiritual no es posible sin experiencias vitales; estas surgen cuando la persona se deja afectar por los acontecimientos, es decir, cuando lo que sucede pasa por el corazón. Sólo quien se siente impactado puede percibir el mensaje implícito en la vida. Por lo mismo, la oración es el ámbito privilegiado en el que se puede escuchar a Dios en la propia interioridad o conciencia. En este contexto experiencial el creyente se pregunta: qué siento y qué hay dentro de lo que siento.

* El discernimiento de aspectos concretos no es posible sin saber que uno está buscando de todo corazón a Jesucristo, en la Iglesia y para el Reino. Es buen discernidor quien se siente seducido por Jesucristo y su Evangelio; para ello hay que descubrir y superar muchos autoengaños, y especialmente el no estar realmente disponible para hacer lo que Dios nos pida a través de los hermanos más pobres y necesitados.

2. La realidad que vivimos

* Vivimos en una cultura profundamente subjetiva, lo cual facilita muy poco el diálogo interpersonal profundo, las búsquedas, los cuestionamientos y las decisiones comprometidas con los demás.

* Falta en nuestras comunidades, de forma global, la figura del catequista acompañante de los componentes de sus grupos y la figura del acompañante de los catequistas. Estamos ante algo que hay que recuperar; para revitalizar este ministerio tan importante hay que empezar por formarse en este tema y darle la importancia que se merece en la vida de las comunidades. ¿Qué tipo de sacerdote o seglar requiere la formación y el acompañamiento espiritual de los catequistas?

* La personalización de la fe no se valora lo suficiente en los procesos catequéticos. Creemos que educar según esta pedagogía es un elemento constitutivo e irrenunciable que afecta no sólo al método de educar en la fe, sino a la acogida y vivencia de los contenidos.

Difícilmente los catequistas que tenemos podrán ayudar a discernir a las personas que acompañan si ellos no tienen "aprendido" e incorporado a su vida el discernimiento cristiano y una vida cotidiana de oración que les permita el "conocimiento interior" de la persona de Jesús.

* Existe preocupación en muchos sacerdotes, religiosos/as, laicos y catequistas respecto del acompañamiento personal y el discernimiento espiritual. Creemos que estamos viviendo un "tiempo de gracia" respecto de este tema. Sería el momento de impulsar decididamente la incorporación del acompañamiento / discernimiento en la formación y vida de los catequistas de jóvenes y adultos. Con todo, la formación en este tema no es una cuestión teórica, sino la experiencia personal de hacer esta experiencia con otro que acompaña, como hermano mayor, en el proceso de maduración de la fe.

* Existe acompañamiento de los catequistas de forma puntual, espontánea y poco sistematizada; a veces esto sucede porque tampoco se viven procesos de fe que susciten la necesidad del acompañamiento espiritual. Entonces el discernimiento se reduce a charlas genéricas, momentos cálidos de encuentro, solución de dudas u orientaciones moralizantes. El acompañamiento espiritual es mucho más que esto, viene pautado por el seguimiento de Jesucristo y tiene un carácter histórico y sistemático.

* Los jóvenes y los catequistas de jóvenes piden poco al acompañamiento personal, y no ven la importancia del discernimiento porque como creyentes han sido educados y educan en la fe de forma reduccionista. Una mal entendida catequesis antropológica les lleva a plantearse los temas de fe desde sus propias comprensiones, posibilidades y limitaciones. No dan el paso de abrirse a la confianza de dejar que Dios tome la iniciativa, sorprenda, desborde, sobrecoja y proponga. En tanto no se entre en una pedagogía de la fe más acogedora y contemplativa no se madura en actitud de confianza y disponibilidad respecto de Dios y su proyecto: Y la fe seguirá siendo en muchos casos una ampliación del propio yo, con frecuencia centrado narcisistamente en sí mismo.

3. Propuestas

* La catequesis, entre otras cosas importantes, debe ser una escuela de discernimiento, ya que por su propia naturaleza pone las bases para que progresivamente e) catequizando pueda ir aprendiendo en qué consiste el discernimiento cristiano y cómo se hace.

Creemos que estamos en el buen camino y hay que sembrar para recoger los frutos a largo plazo; lo importante es estar convencidos de la importancia de este tema. La catequesis educa el sentido de Iglesia en la que todos tenemos una palabra que decir y una palabra que recibir. Cada vez tenemos más personas y mejor formadas en las ciencias humanas; importa mucho, en la maduración de la fe, el trabajar el verdadero sentido de la subjetividad; para ello hay que dar mucha confianza a los creyentes y acompañar su proceso de maduración de fe. El discernimiento cristiano situado en el acompañamiento personal debería considerarse entre los elementos que forman el estatuto del catequista, al menos para subrayar la importancia del tema y orientar el camino.

* El grupo sigue teniendo una importancia grande en los procesos formativos a todos los niveles; ni supe, ni entra en competencia con el acompañamiento personal. Grupo y acompañamiento son ámbitos complementarios; en el grupo se puede realizar un serio aprendizaje de temas tan importantes como: la lectura de la realidad actual, la corresponsabilidad, las búsquedas y decisiones comunes, la apertura en disponibilidad, etc.

* En el mundo cristiano actual parece que no están muy claros los fines, se relativizan los medios importantes y hay pluralidad divergente de maestros. Quizás todo esto sucede porque falta un buen ejercicio de discernimiento, y al mismo tiempo, ese relativismo dificulta el discernimiento. Ante esta situación hay que formarse, sin recuperar viejas fórmulas; por el contrario, según las ciencias humanas y el Vaticano II se puede articular teológica, espiritual y pedagógicamente el acompañamiento espiritual y el discernimiento cristiano.

* Como el discernimiento acaece en la interioridad oracional y contemplativa, creemos que el cultivo de la vida de oración y celebración, y el aprendizaje de la misma entendido como "escuela de oración" es insustituible. En general, hay déficit de oración en nuestras comunidades y en la vida cristiana de nuestros catequistas y agentes de pastoral. El discernimiento y el acompañamiento suponen una profunda vida de silencio, escucha, experiencia de Dios, etc. Este es el ámbito privilegiado donde la vida pasa por el corazón y surgen las mociones que van dando pistas para las decisiones posteriores.

* Un aspecto que hay que valorar y cuidar, de manera especial, en el contexto sociocultural actual es la relación entre los componentes subjetivos y objetivos en el acompañamiento personal. ¿Cómo acoger al joven en su subjetividad y cómo ayudarlo a que se contraste con la Revelación? ¿Cómo orientarlo para que haya una buena síntesis vital entre autonomía y asentimiento religiosos? Se necesitan acompañantes que actúan como "maestros" desde la competencia experiencial y ayuden a responder a estas preguntas que definen la fe madura.

El discernimiento se realiza bien cuando la persona cuenta con estos tres cauces: proceso de fe debidamente articulado, estilo educativo para la libertad y autonomía, y modelos de identificación (personas, grupos y proyectos). El fondo de esta cuestión es descubrir qué le puede hacer feliz a una persona y cómo conseguirlo a través de las grandes y pequeñas decisiones de la vida.

Las respuestas requieren que la realidad afecte, que se tengan cercanos modelos vocacionales que actúen como mediaciones y educadores que transmitan vida de forma afectiva y comprometida.

* En los procesos catecumenales de fe hay tres momentos en los que el acompañamiento personal y el discernimiento resultan de gran importancia. Son los siguientes: la

experiencia de conversión en el contexto sociocultural actual, el descubrimiento del sentido comunitario de la fe y la opción por la comunidad, y el discernimiento vocacional (presbítero, religioso/a, laico/a). Los procesos catecumenales terminan cuando los catecúmenos llegan a hacer de Jesucristo la opción fundamental de su vida, se sienten miembros adultos de la Iglesia y han puesto el corazón, las fuerzas y los bienes al servicio del Reino de Dios. Si la fe sólo se puede vivir vocacionalmente, el proceso de respuesta y discernimiento vocacional es el hilo conductor de los itinerarios catequéticos y la meta de la educación de la fe. No olvidemos que lo vocacional es la perspectiva globalizadora de toda la pastoral de la Iglesia.

Síntesis de Jesús Sastre

II. DICCIONARIO DE CATEQUETICA

En los primeros días de noviembre. Vicente Pedrosa y María Navarro visitaron al Director y al responsable de la edición del Diccionario, en su sede de la Editorial. Después de hablar sobre la inminente salida del DGC, vieron la necesidad de escribir a todos los autores del mismo, para concretar todo lo referente a plazos de entrega, tanto a AECA como a la Editorial.

Con fecha 10 de noviembre, salió una carta para los autores que aún no han entregado sus artículos y dos días después se escribió a los que ya los han enviado. A unos y a otros les decimos que , puesto que en estos días estará a la venta el Directorio General para la Catequesis, nuestra obra ha comenzado la "cuenta atrás" y entramos en la última etapa de trabajo. Hemos señalado como fecha límite para la entrega de los artículos que faltan, la semana del 12 al 17 de enero de 1998. Dos meses después, una vez revisados estos artículos por el Equipo de Redacción y el Consejo Directivo, pasarán a la Editorial para que ésta pueda meterse, de lleno, en la edición del Diccionario.

III. OTRAS NOTICIAS

* De Latinoamérica nos escriben Osvaldo Nápoli y Alejandro Mejía, comunicándonos la fundación de la ASOCIACION MEXICANA DE CATEQUETAS, en México y la SOCIEDAD DE CATEQUETAS LATINOAMERICANOS en Santo Domingo. De la primera ha sido elegido presidente el Hno. Alejandro Mejía Pereda; de la segunda, el salesiano brasileño Luis Alves de Lima, secretario Osvaldo Nápoli y vocal Roberto Viola, todos ellos colaboradores de nuestro Diccionario. Para la elaboración de sus Estatutos han tenido como referencia muy directa los nuestros.

Unos y otros confían en poder tener "fluidas relaciones con catequetas y organismos similares al servicio de; libre intercambio de experiencias e investigaciones."

* Marcelo Arroyo ha visitado recientemente Argentina, invitado por Osvaldo Napoli y ha participado en una semana de reflexión y trabajo sobre la catequesis con personas discapacitadas, organizada por el Instituto Mons. Miguel Raspanti.

La seriedad en el trabajo, la responsabilidad en la participación , durante cinco días, de más de cincuenta personas, muchas de ellas madres de familia con hijos, ha sorprendido gratamente a Marcelo, que ha percibido una realidad muy distinta a la nuestra, mucho más comprometida y corresponsable.

Trae también el recuerdo para todos de Osvaldo, que se considera muy vinculado a nuestra Asociación.